

10.359-23)

*Carta del Obispo de
Osorno
a los Campesinos de
Rupanco
1969*

BIBLIOTECA NACIONAL



0355680

Cántico del hermano sol

S. FRANCISCO DE ASIS.

*¡Altísimo, omnipotente y buen Señor, a Ti alabanza,
gloria, honor y bendición!*

¡Alabado seas, Señor, por todas las criaturas y especialmente por nuestro hermano sol que nos da el día. Es bello y resplandeciente y nos revela tu esplendor!

¡Alabado seas, Señor, por nuestras hermanas la luna y las estrellas, que tú has formado en el cielo claras, preciosas, bellas!

¡Alabado seas, Señor, por nuestra hermana el agua, que es útil, humilde y casta!

¡Alabado seas, Señor, por nuestro hermano el fuego, por el cual tú iluminas la noche, y es bello, alegre, robusto y fuerte!

¡Benedicid y alabad todos al Señor, dadle gracias y servidle con gran humildad!

(Año 1226)

A LOS CAMPESINOS DE RUPANCO.

Salud y paz en el Señor.

Mis estimados amigos y hermanos en Cristo:

La noticia de la Reforma Agraria en la región de Rupanco me mueve a conversar con vosotros mediante esta Carta Pastoral.

El cambio en la forma de poseer y de trabajar la tierra trae consigo una preocupación nueva que deseo compartir como pastor diocesano sumamente interesado en vuestra suerte, para colaborar en el progreso espiritual que, como cristianos, a todos nos corresponde.

No entraré a juzgar acerca de la medida recientemente adoptada por el Gobierno al expropiar la H. Rupanco, ni a consideraciones de carácter técnico, económico ni menos político, porque no me corresponde. Comprendo perfectamente que no todos opinan de la misma manera en este asunto, que ya es un hecho. Para algunos tiene un valor, para otros otro opuesto. Para todos este cambio significa una nueva responsabilidad, la que deseo compartir.

Me referiré, queridos rupanquinos, a tres temas importantes en este momento:

- 1.—Puntos fundamentales de la Doctrina Social Cristiana.
- 2.—Deberes del campesino ante Dios y ante la sociedad.
- 3.—La vida de la Iglesia en Rupanco.

I.—PUNTOS FUNDAMENTALES DE DOCTRINA SOCIAL

Jesucristo es el Maestro Universal que ha enseñado a los hombres cuanto se refiere a su naturaleza, a su destino, a sus relaciones con Dios y con sus semejantes. Los cristianos, discípulos de Jesucristo, estudiamos su Doctrina y tratamos de conducirnos según ella, con el fin de establecer entre nosotros y todos los hombres de buena voluntad su reinado de justicia, de amor y de paz.

PERSONA Y COMUNIDAD

Dios creó al hombre a su imagen y semejanza, lo rescató del pecado con el precio de su sangre y lo restituyó a la dignidad de hijo suyo. Por lo tanto, lo que más vale en el mundo es LA PERSONA HUMANA.

La familia y la educación existen para el desarrollo de la persona. La propiedad, la empresa, el trabajo y su fruto, el Estado y todos sus servicios son para la persona, para cada persona, para todas las personas sin distinción de clase social, de raza o de nacionalidad.

Sin embargo, la persona sola no puede cumplir su destino sin la comunidad. La familia, la escuela, la empresa, la cooperativa, el sindicato, el Estado, son comunidades a distintos niveles sin los cuales la persona no se desarrolla, se pierde. La Iglesia es la comunidad de los cristianos en la fe y el amor.

Es cierto que hasta hoy los campesinos habían estado, al menos en algunas regiones, abandonados a su suerte y aislados, sin organizaciones, a merced de cualquiera clase de explotación humana y económica. En nuestro tiempo moderno, para el desarrollo de la persona y de la comunidad se ha iniciado en todas partes la "socialización". Los campesinos están llamados a progresar, y han de unirse en organismos y comunidades que ellos mismos han de formar.

EL TRABAJO

Los antiguos, los no cristianos, concebían el trabajo como una maldición, lo confiaban a esclavos como si fuesen bestias. Lo que les importaba era el producto del trabajo, la ganancia. Todavía quedan restos de esta concepción pagana y de sus abusos.

La concepción cristiana del trabajo es muy distinta, y está siendo cada vez más adoptada en toda legislación moderna. Ella se funda en el principio, que ya dijimos, y que sólo el cristianismo ha sido capaz de iluminar: lo que

importa en el trabajo no es la ganancia, la producción, lo que importa es el hombre, es la persona. Ya sea artista, empresario, artesano, obrero industrial o campesino, manual o intelectual, es el hombre quien trabaja, y es para el hombre para quien trabaja.

"Nunca jamás el trabajo por encima del trabajador, nunca jamás el trabajo contra el trabajador, sino siempre el trabajo para el trabajador, al servicio del hombre, de todo hombre". Así acaba de hablar Paulo VI al cumplirse en Ginebra el cincuentenario de la Organización Internacional del Trabajo.

Es cierto, además, que el trabajo ennoblece al hombre, lo hace progresar y dominar los elementos, le da poder sobre la creación y continúa así la obra de Dios. Lo hace útil a su familia, a la sociedad, a la Nación. La inacción, la ociosidad, la flojera, es la primera causa de la miseria y del atraso. "El que no trabaja que no coma", escribe San Pablo en su segunda carta a los cristianos de Tesalónica 3,10.

"Dios ha implantado en el corazón del hombre el deseo del trabajo creador. Aun al que mire exclusivamente la eficiencia de la producción le es preciso tratar al hombre como un ser libre, fuente de determinación propia.

Una sociedad que no utiliza todas las energías de sus miembros, que no se gana su buena voluntad ni desarrolla su iniciativa privada, lo mengua no sólo en sus aspiraciones sino en sus capacidades y, por lo tanto, se priva de aptitudes que le son necesarias.

A esta sociedad que, a lo más puede estar mecánicamente organizada como una mera ingeniería social, hay que oponer un orden orgánico que tienda a hacer del hombre un miembro plenamente responsable.

Para esto es necesario procurar una más amplia difusión de la propiedad productiva que le asegure un trabajo conforme a su naturaleza racional, permitiéndole actuar con dignidad". (Carta Rural de Santiago).

LA PROPIEDAD

La Iglesia, fundada en la Palabra de Dios escrita en la Biblia, y en la tradición de los Apóstoles, siempre ha considerado la propiedad privada como un derecho inalienable de la persona. Sin embargo, Cristo en el Evangelio enseña que el verdadero propietario y Señor de todos los bienes es Nuestro Padre Dios, mientras el hombre, al hacer uso de los bienes de la tierra lo hace como un simple administrador, y deberá algún día rendir cuentas del uso que de ellos ha hecho en la vida.

Como ha habido una desigual distribución de los bienes de la tierra, y, por causa de la ambición, la soberbia y otros vicios, hay muchas situaciones injustas, es necesario hacer reajustes en orden al bien común de todos. Siempre ha enseñado la Iglesia por boca de su Magisterio que la propiedad privada, además de ser un derecho personal, tiene una función o sea una finalidad social, servir para otros, sobre todo en cuanto que los bienes productivos han de servir a la comunidad.

Ante situaciones de conflicto, ante injusticias y abusos, el cristiano, movido por el amor de sus semejantes y nunca por la envidia, el odio o el rencor, tiene el derecho y el deber de tomar parte en aquellas decisiones que promueven el BIEN COMUN, el cual siempre vale más que el bien particular de personas o grupos.

"El católico ha de reaccionar siempre contra las dos tendencias extremistas del egoísmo humano: lo hizo ayer defendiendo el derecho de asociación contra el liberalismo económico, y lo hará también hoy sin abandonar su posición anterior, luchando por la libertad del hombre contra la absorción de la persona por el Estado." (Pío XII)

El más grave mal de la sociedad contemporánea es la concentración de las riquezas: Concentración capitalista en manos de poderosas minorías que sojuzgan frecuentemente a los mismos poderes del Estado y ceden con facilidad a la tentación de subordinar el bien común a sus inte-

reses particulares; Concentración socialista en la que el Estado es el único propietario de los medios de producción y dispone de todo sin ninguna consideración del orden moral" (Carta Rural de Santiago).

De la concentración de poderes económicos o políticos se sigue la esclavitud de la persona humana ante las formidables fuerzas anónimas que disponen de todo. Entonces el hombre ya no es más libre en sus decisiones, ni responsable. Así no hay hombres, hay sólo fantasmas de hombres.

Para realizar los cambios que muchas veces exige la situación de injusticia a que se puede haber llegado, no bastan los esfuerzos individuales inspirados por la virtud. Es necesaria la intervención del Estado, en cierta medida. Ni las solas virtudes ni las solas leyes, sino la acción unida de unas y otras. El Estado no puede renunciar a su papel de gerente del BIEN COMUN.

De aquí proviene la razón básica de toda Reforma Agraria, que hoy ya nadie contradice ni discute, aunque puede haber distintas opiniones acerca de la manera de llevarla a efecto. Su finalidad general es proporcionar a la tierra cultivable mayor número de propietarios que la trabajen, y que se capaciten ellos técnica y socialmente para aumentar la producción en beneficio de todos.

En este momento conviene recordar las palabras de Paulo VI en su Carta sobre el Desarrollo: "La situación presente tiene que afrontarse valerosamente y combatirse y vencerse las injusticias que trae consigo. El desarrollo exige transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes. Cada uno debe aceptar generosamente su papel, sobre todo los que por su educación, su situación y su poder tienen grandes posibilidades de acción." (Desarrollo de los pueblos).

EL DESARROLLO

El Creador puso en el hombre capacidades inmensas y, naturalmente, es su voluntad que las desarrolle para crecer en toda su dimensión humana. Hay aun mucha gente en estado de sub-desarrollo, por la ignorancia, los vicios, la miseria, la opresión. Los cristianos tenemos la gran responsabilidad de desarrollar nuestras facultades y de ayudar a otros en este proceso común.

"Los campesinos adquieren también conciencia de su miseria inmerecida, dice Paulo VI. Junto a algunos que gozan de cultura, dinero y poder, hay una gran población pobre y dispersa, privada casi de toda iniciativa y responsabilidad personal, viviendo incluso en condiciones de vida y de trabajo indignas de la persona humana." (Desarrollo de los pueblos).

Se añade el choque de generaciones que cambian rápidamente por la educación, los medios de comunicación y de transporte. Y hay entonces el peligro de dejar fuera todas las tradiciones del pasado, con toda su riqueza humana. De hecho los apoyos morales, espirituales y religiosos del pasado ceden con mucha frecuencia despreciados por aquellos que sólo creen en la economía, en la técnica y en la política como factores de desarrollo. "Esta tentación se hace tan violenta —aun para los cristianos— que amenaza arrastrar hacia mesianismos prometedores de felicidad que son sólo ilusiones. ¿Quién no ve los peligros que hay en ello de reacciones populares violentas, de agitaciones revolucionarias y de deslizamientos hacia ideologías totalitarias?" (Desarrollo de los pueblos).

Esperamos que no sea así entre los campesinos cristianos de Rupanco. Ha sonado para vosotros una hora de extraordinario significado en el avance hacia el desarrollo, ante la expectativa de llegar a ser propietarios agrícolas organizados comunitariamente. Ejercer el derecho de propiedad agrícola fue siempre un legítimo deseo de todo agricultor. Ahora ese derecho lo vais a tener, pero también con él una nueva y grande responsabilidad: trabajar libre-

mente y no por un salario, producir más y mejor, organizarse socialmente, cultivar no sólo la tierra, sino lo que es mucho más, cultivar el espíritu.

La Religión Cristiana juega aquí un papel importante, en contra de las ideologías materialistas de cualquiera orientación. Nosotros creemos que sin una verdadera fraternidad inspirada en nuestra condición de hermanos en Cristo, cualquiera comunidad de hombres estará truncada en lo mejor de sí misma. La comunidad de los campesinos de Rupanco ha de ser una comunidad cristiana en la que el amor llegue hasta donde las mejores reformas y modalidades técnicas jamás podrán llegar. Este fundamento es tierra firme para el verdadero desarrollo cultural, económico y social que todos desean.

No es cierto que la Religión Cristiana prive al hombre del sentido del progreso y de su responsabilidad social, como lo han propagado los ateos materialistas. Las consecuencias del ateísmo, por el contrario, reducen al ser humano a la condición de una máquina productiva. En cambio el Cristianismo no sólo realiza la auténtica fraternidad de los Hijos de Dios, sino que conduce al hombre por los caminos del espíritu iluminado por la fe más allá de la vida temporal, a la vida eterna, a la Casa del Padre, de la cual Jesucristo, el Evangelio y la Iglesia dan testimonio permanente.

Iniciar un nuevo sistema de propiedad y de trabajo comunitario de la tierra no quiere decir, pues, abandonar tradiciones religiosas auténticamente cristianas recibidas de los mayores, sino perfeccionarlas con más profundos conocimientos de la fe. La bendición de las sementeras el 4 de Octubre, las procesiones y romerías, la oración en familia, la invocación de los Santos Patronos del Campesinado San Francisco y San Isidro, tienen un profundo significado, desconocido para muchos. Pero, más que todo, el recuerdo permanente y agradecido de Nuestro Padre Dios, quien da al grano su fecundidad, a la tierra su fertilidad, al ganado su vitalidad, que manda el sol y la lluvia para que, turnándose durante el año agrícola, el agricultor com-

prenda que su gran socio es el Señor, en la abnegada y paciente faena campesina, sana para el cuerpo y para el alma.

Si el campesino cultiva su fe cristiana, descubrirá toda la belleza y la poesía encerrada en su noble profesión, la más fundamental y necesaria para la vida de la Nación: alimentar al hombre. Además, la observación de las maravillas de la naturaleza y de los paisajes de Rupancho le llevarán a admirar la Sabiduría, el Poder y la Hermosura de Dios que en ellas se refleja.

2.— DEBERES CRISTIANOS DEL CAMPESINO

Se lee en la Biblia que fue en la ciudad de Antioquía, a fines del Siglo Primero, que los discípulos de Cristo comenzaron a llamarse "cristianos" (Act. 11,28).

Muchos creen que basta bautizarse para ser cristiano. No hay que engañarse.

Cristiano es el bautizado que cree en Cristo, que toma su lugar como miembro de su Iglesia, y que vive para los demás.

Cristiano es aquel que conoce la doctrina del Evangelio y se conduce según sus enseñanzas.

Católico es el cristiano que adhiere a la Iglesia Universal, de la cual se considera miembro, porque ella es una comunidad viva, orgánica y jerárquica. Esta comunidad tiene diversos niveles: Iglesia comunidad cristiana de base, Iglesia comunidad parroquial, Iglesia Diocesana e Iglesia Universal.

Por el bautismo somos, según la expresión del Apóstol San Pedro, "piedras vivas del edificio de la Iglesia". Y por la Confirmación somos los arquitectos que la construimos. El Espíritu Santo, que es el alma de la Iglesia, nos ilumina y nos conduce con su inspiración.

Nuestros deberes de cristianos para con Dios y para con los demás se rigen por una ley suprema que debe distinguir al cristiano siempre y en cualquier lugar. Es la ley del amor.

Amar a Dios sobre todas las cosas, con toda el alma, con todas las fuerzas, es el primero y mayor de todos los mandamientos.

Amar a Dios es venerarlo, recordarlo, darle gracias, confiar en El, cumplir sus mandamientos, hacer oración humilde y amante, observar el día del Señor santificándolo en la comunidad cristiana.

Amar a Dios es reconocerlo en Jesucristo tal como se nos revela en el Evangelio. Es conocer sus palabras, su Doctrina, sus ejemplos de vida, su poder, su Pasión y Muerte, su Resurrección y triunfo sobre la muerte y sobre el pecado. Amar a Dios es adorarlo en espíritu y en verdad. Jesús está presente en su Iglesia, en la Jerarquía, y con presencia incluso corporal en la Santa Eucaristía, o sea el Sacramento del Altar.

Amar a Dios es promover su reinado propagando la fe, activando el apostolado en sus diversas formas, enseñando su Doctrina de verdad, de gracia, de justicia, de amor y de paz.

Amar al prójimo es ponerse a su servicio porque todo prójimo es imagen viva de Dios. Es saber ver en él el rostro de Dios hecho hombre, o sea el rostro de Cristo. Es descubrir las necesidades del prójimo y aplicarse a remediarlas porque es Cristo el que se encuentra necesitado entre nosotros, como lo dijo a sus discípulos: "Lo que hacéis a mis hermanos a mí lo hacéis". (Mat. 25,40).

Amar al prójimo comienza por casa: es amarse los esposos en respeto, paciencia y fidelidad inquebrantable; es amarse padres e hijos en la espiritual intimidad del hogar que es santuario de fe, de comprensión, de esperanza y de piedad.

Amar al prójimo, para el campesino, es terminar con todo egoísmo, envidia, rencor y división. Es considerarse servidor, olvidar y perdonar injurias y ofensas, es respetar los derechos de todos, es colaborar con todos en el bien común, asistiendo a reuniones de organismos comunitarios.

Amar al prójimo es trabajar con asiduidad y eficiencia, porque sólo el trabajo mejorará la situación económica del País. Es tomar parte en las decisiones de interés para la comunidad, es cumplir con puntualidad y exactitud el deber de miembro de la cooperativa, el sindicato, la junta de vecinos, el centro de padres, el club deportivo, el centro de madres, etc.

Es prácticamente imposible que haya justicia, ni progreso, ni orden, ni paz social si no rige en los corazones primero la ley suprema de la caridad. Primer paso en toda superación humana será siempre la conversión del corazón a Dios para cumplir su voluntad.

Los agentes del laicismo primero, después los del marxismo se han empeñado en suprimir de la sociedad el cristianismo, borrándolo si fuese posible, del corazón y de las instituciones. En realidad, los cristianos sabemos que sin una verdadera fraternidad inspirada en Cristo que nos reunió en la familia del Padre Dios, el progreso humano de orden material se vuelve fácilmente contra el hombre.

Ser cristiano de verdad es cosa ardua, seria y difícil.

El cristiano sabe muy bien que él solo no es capaz de cumplir los grandes deberes que su misma conciencia le impone a la luz de la fe. Pero sabe igualmente que la fuerza que proviene del Señor lo capacita, lo sostiene y lo ayuda en el camino. Esta fuerza, llamada la Gracia de Dios, él la obtiene haciendo oración, escuchando su Palabra, acercándose a las fuentes de vida cristiana que son los sacramentos, renovándose personal y comunitariamente en la asamblea dominical que es la Santa Misa, recibiendo en ella la Eucaristía, el Pan de los fuertes.

3.— LA VIDA DE LA IGLESIA EN RUPANCO

Hasta ahora, estimados rupanquinos, la vida de la Iglesia para la mayor parte de los campesinos, era considerada como una actividad propia y casi exclusiva de los sacerdotes con el obispo, y los religiosos. Este es un concepto inexacto, incompleto, que debe evolucionar.

Hoy día es necesario más que antes tomar conciencia de un hecho que pocos consideraban: la Iglesia es el pueblo de Dios orgánico, vivo, misionero, conquistador del mundo, libre, sólo sujeto por amor a su Dios y Señor.

En nuestros días estamos pasando de una Iglesia demasiado centrada en la persona de los sacerdotes, a una Iglesia que desea, por voluntad de todos, ser Pueblo de Dios, con un laicado, hombres, mujeres, jóvenes, conscientes, maduros, responsables en cuanto cristianos.

El verdadero centro sobre el cual actúa y se vivifica la Iglesia es Cristo Nuestro Señor. El es la razón de ser de todos los cristianos, sean sacerdotes, religiosos o laicos.

También estamos pasando de un estado de cosas en que la Iglesia se consideraba únicamente en sus alcances religiosos o sea del culto divino, las ceremonias y ritos, a una Iglesia que vive encarnada en la vida humana, en los acontecimientos, en el trabajo y sus problemas, en la familia, las organizaciones sociales, la economía, el País. Los cristianos necesitan examinar los problemas reales para infundir en ellos el espíritu del Evangelio. El Concilio ha dicho: "el divorcio entre la fe y la vida diaria de muchos, debe ser considerado como uno de los más graves errores de nuestra época". (Igl. y Mundo, Nº 43).

Algunos factores importantes de la vida de la Iglesia debemos analizarlos brevemente para vuestra enseñanza.

COMUNIDAD

Así como la vida campesina tiene que organizarse para el progreso, así, igualmente, la vida cristiana tiene que organizarse para fructificar. La Iglesia es la organización comunitaria que tiene por Cabeza a Cristo el Señor, y todos nosotros somos miembros vivos de su Cuerpo. El alma de la Iglesia es el Espíritu Santo.

Ningún cristiano podrá vivir cristianamente separado de la comunidad de la Iglesia, es imposible. Para que sea posible ser cristiano de verdad se organiza la comuni-

dad cristiana, aun cuando no haya un sacerdote siempre presente. También los laicos tienen un rol y una responsabilidad que tomar en la vida interna de la comunidad de Iglesia a la cual pertenecen. Muchas decisiones de cada comunidad tendrán que ser tomadas por los laicos, es decir por campesinos que han tomado conciencia y actúan por obra del Espíritu Santo, naturalmente siempre en unión con las demás comunidades de la Iglesia Católica.

LITURGIA

Las relaciones del hombre con Dios son tanto de orden personal como de orden comunitario. Dios no hizo ni la persona aislada ni una colección de personas sometidas sin responsabilidad personal. Ni individualismo ni colectivismo en la Iglesia.

La oración oficial y pública de los cristianos reunidos en asamblea comunitaria se llama oración litúrgica. El conjunto de oraciones, lecturas de la Escritura, celebración eucarística (Misa), canto, administración de Sacramentos, festividades anuales, etc., tal como lo determina la Jerarquía de los Pastores de la Iglesia constituyen la LITURGIA.

Cada comunidad, aun sin tener presente a un sacerdote, podrá y deberá celebrar asambleas litúrgicas en las cuales el Espíritu de Dios siempre se hace presente para la enseñanza, la comprensión, la confianza en El, en una palabra, la vida interior de la Iglesia. "Donde dos o más se reúnen en mi nombre, dice el Señor, allí estoy yo en medio de ellos." (Mat. 18:20).

Naturalmente, la principal celebración litúrgica siempre es la Eucaristía, en la cual se realiza el mandato del Señor en la Última Cena: se ofrece al Padre Celestial el Cuerpo y la Sangre de su Hijo en forma de Pan y de Vino y se distribuye el Cuerpo del Señor a los fieles para alimento de su vida espiritual.

En el natural desarrollo de cada una de las comunidades cristianas se llegará a que se provean de un lugar de culto, una capilla, como se las ve en gran cantidad en la antigua Diócesis de Ancud y también en Llanquihue.

APOSTOLADO

Los cristianos unidos en comunidad toman la responsabilidad de promover la vida cristiana en medio del vecindario que los rodea, por distintos medios que estén a su alcance. En sus asambleas la comunidad cristiana estudia, provee y encomienda a sus miembros misiones apostólicas con el fin de que todos se acerquen a las fuentes de la vida cristiana, conozcan la verdad, se integren a la Iglesia y se salven.

Hay distintas formas y distintos objetivos apostólicos: enseñar la Doctrina, o Catequesis, promover la vida cristiana en las familias, difundir la Palabra de Dios en libros, revistas, audiciones radiales, etc.

Una forma especial de apostolado, adaptada al campesino, se desarrolla a nivel nacional y diocesano, la ACR (Acción Católica Rural), destinada especialmente a despertar la responsabilidad cristiana en el desarrollo del campesinado.

Sin duda que todo verdadero católico adquiere, junto con su crecimiento espiritual, el sentido de su responsabilidad de militante cristiano.

CARIDAD

El motor que pone en marcha la vida de la Iglesia es la fe que obra por medio del amor, llamado "caridad" cuando es el amor que proviene de Dios. Por la caridad el cristiano ama a Dios y cumple sus mandamientos. Por la caridad ama a su prójimo, porque Dios lo manda, y porque ve en él la imagen de Dios, ve a Cristo, especialmente cuando sufre en su cuerpo o en su espíritu. La comunidad cristiana promueve la caridad en sus miembros, los hace

descubrir las necesidades de cualquier vecino, y, en general, comprende que no puede considerarse cristiano aquel que no actúa en beneficio de los demás. "En esto reconocerá el mundo si sois mis discípulos, si os amáis mutuamente". "Mi mandamiento es éste, dice el Señor: "Que os améis unos a otros como yo os he amado". (Juan 15,12).

ACCION SOCIAL

No basta hoy día aliviar aisladamente los males de los que sufren, especialmente la pobreza, la opresión económica, el subdesarrollo. Hay toda una acción por realizar que exige preocupación, esfuerzo, estudio, comprensión, acción, sacrificio. Esta acción, partiendo del amor cristiano a los hombres, necesita fundamentarse en una sólida doctrina, la cual está provista para los cristianos por la Iglesia. Una serie de Cartas Encíclicas de los Romanos Pontífices, y una serie de Cartas Pastorales de los obispos de Chile dan las ideas fundamentales para toda acción social destinada a promover mayor justicia social y desarrollo humano y comunitario.

De esta manera, el campesino está llamado a tomar parte activa en los organismos que promueven su propio progreso. Para capacitarse asistirá a los cursos que en distintos lugares se están realizando, sea en materias de técnica agrícola, de educación de base, de organización comunitaria. Igualmente la Iglesia está organizando cursos para militantes y dirigentes cristianos en el apostolado.

Conviene dejar en claro que los organismos de promoción social, llámense cooperativas, sindicatos, centros de adelanto, etc., no tienen de por sí una finalidad religiosa ni espiritual. Son por esto aconfesionales, abiertos a católicos y no católicos, creyentes y no creyentes. En ellos sólo se busca el desarrollo humano, profesional, social, etc. y el católico, junto con tener derecho a participar activamente en ellos, está llamado a servir con auténtico espíritu de colaboración, de comprensión, de entrega y caridad.

EL SACERDOTE

Pocos campesinos tienen hoy contacto personal con algún sacerdote, y por esto no saben qué pensar de él. Los sacerdotes han disminuido notablemente en número, en proporción al aumento de la población. Que haya pocos sacerdotes se debe, en el fondo, a un debilitamiento de la vida cristiana en la familia y en la sociedad.

En adelante, los laicos deberán reemplazar al sacerdote en muchas funciones y trabajos pastorales que también a ellos les competen como miembros responsables de la Iglesia.

Al sacerdote corresponderá dedicarse más y más a sus tareas específicas: la evangelización por la predicación de la Palabra de Dios, la celebración de la Eucaristía, la formación espiritual de dirigentes y militantes, la administración de los sacramentos.

Conocemos las grandes necesidades espirituales de la región de Rupanco, y tenemos la esperanza de poder colocar dentro de algún tiempo un sacerdote en calidad de párroco, que será el servidor espiritual de todas las comunidades y fieles de esa región. Será vuestro deber y responsabilidad comprenderlo, colaborar con él y mantenerlo, pues la Iglesia vive de la colaboración de los fieles, conscientes de su deber cristiano de mantener a sus pastores y ministros del Evangelio.

EL DIACONO

El Concilio Vaticano Segundo estableció que se podría restaurar la antigua costumbre de ordenar diáconos para el servicio de la Iglesia, incluso hombres casados.

A medida que las comunidades cristianas van creciendo en espíritu y tomando conciencia de la vida que en ellas se desarrolla, se destacarán dirigentes más dedicados por vocación a la labor pastoral, los cuales podrán llegar a ser diáconos en la forma establecida por el Concilio y por el Episcopado de Chile.

Diácono es, pues, un servidor de la comunidad cristiana que, por su capacidad, su entrega a la causa de la Iglesia y su propia voluntad, recibe del Obispo mediante la imposición de las manos la Orden Sagrada del Diaconado. Equipado entonces de una Gracia de estado, desempeñará funciones propias en su comunidad, la presidirá, en comunión con la Jerarquía de la Iglesia, podrá distribuir la S. Comunión, leer y comentar públicamente el Evangelio en la Asamblea Litúrgica, bautizar, etc.

Para llegar a ser diácono la Iglesia exige cierta formación básica y sobre todo religiosa, reconocimiento de su honorabilidad, estabilidad en su localidad, vida familiar ejemplar, consentimiento expreso de su esposa, etc.

LA PARROQUIA

Hasta la fecha se ha considerado la Parroquia como el centro local de las actividades religiosas. El escaso número de sacerdotes en Chile no ha permitido fundar nuevas parroquias en número suficiente para atender pastoralmente la vida cristiana en toda su amplitud y profundidad. En vista de que esta situación tiende a mantenerse, y posiblemente a acentuarse, se buscará más bien la descentralización de la parroquia, estableciendo diversos centros en los cuales el párroco realizará su misión de pastor, visitando las diversas comunidades de su territorio parroquial.

De todos modos el párroco deberá tener una Sede Parroquial, en la cual residirá ordinariamente, atenderá las necesidades urgentes, reunirá a los dirigentes y responsables para su formación, y organizará la pastoral parroquial.

COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE

Al presente existen en Rupanco diversos centros o agrupaciones en las distintas secciones de ese extenso territorio. Algunas otras, talvez, se podrán formar allí donde

haya un vecindario que toma conciencia de ser una comunidad humana. Pues bien, la COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE viene a ser como la más pequeña célula viva de la Iglesia, formada por las personas que, conducidas por el Espíritu de Dios, se unen para orar, para leer o escuchar la Palabra de Dios, para cantar los salmos, himnos y canciones de la Iglesia, para invocar la protección de Dios y venerar a su Santísima Madre y alguno de los grandes amigos de Dios que son los Santos, en fin, para distribuirse el apostolado. En una palabra, se pone en marcha la Iglesia local, la pequeña comunidad cristiana formada por los vecinos.

Estas comunidades podrán nacer por deseo espontáneo de algunos vecinos, por acción del sacerdote o de algún laico de carácter apostólico, por resultado de alguna misión predicada en la localidad, o de alguna otra forma inicial.

Sobre las funciones, la forma de reunirse o constituirse, las formas litúrgicas y demás particularidades de las COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE, no hay ni estatutos ni reglamentos, hasta que no haya una experiencia vivida. El Espíritu Santo dictará y conducirá estas células vivas de la Iglesia y las mantendrá unidas a través de la Jerarquía, como conduce y vivifica la Iglesia Universal.

Queridos campesinos de Rupanco: la lectura y el estudio de esta Carta Pastoral de vuestro servidor el Obispo de Osorno requiere esfuerzo y atención, lo que ciertamente espero de vosotros. Sin ello, sin la colaboración libre pero asidua de todos y cada uno, ayudados sin duda por los abnegados sacerdotes que, desde Octay atienden la acción pastoral de Rupanco, no se podrá construir el Reino de Dios como todos lo desean, especialmente en estos momentos de tanta importancia para todos vosotros.

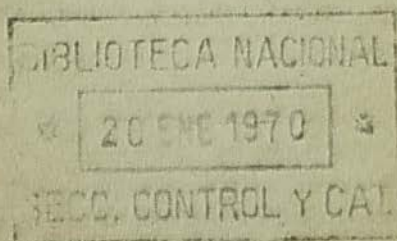
Posiblemente habrá entre vosotros quienes no aceptan estos planteos. Habrá otros que quedan indiferentes, o que no comprenden el lenguaje del espíritu cristiano.

Pero estoy cierto que habrá también cristianos conscientes, campesinos que comprenden su responsabilidad espiritual, que no recibieron en balde el Bautismo y la Confirmación. Con ellos cuenta la Iglesia, para el bien de todos. La presencia de la Iglesia es la presencia de Cristo Salvador. Sólo El asegura el verdadero avance hacia la justicia, la comprensión y la armonía social.

Deseo cuanto antes llegar a visitarlos, ojalá a cada uno en sus comunidades. Y junto con la bendición a todos deseo los dones de Dios, bienestar y paz.

I. Francisco Valdés Subercaseaux,
Obispo de Osorno

Osorno, 24 de Junio, festividad de S. Juan Bautista.



Salmo 8

¡Oh Señor y Dios nuestro, cuán admirable es tu nombre en toda la tierra. Tu grandeza es más alta que los cielos!
De la boca de los niños y de los que aun están mamando las alabanzas superan los argumentos de tus adversarios.
Cuando contemplo los cielos, obra de tus manos, la luna y las estrellas que tú has establecido:
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre para que lo visites?
Le hiciste un poco menor que los ángeles; le coronaste de gloria y de honor.
Le diste señorío sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste bajo tus pies.
Las ovejas, los bueyes, todo juntamente, y todas las bestias del campo. Las aves del cielo, los peces del mar, todo cuanto corre por las corrientes del mar.
¡Oh Señor y Dios nuestro, cuán admirable es tu nombre sobre toda la tierra!

Chile

es el precioso país que Dios nos dio para hacer méritos. Será grato para nosotros si sabemos apreciar sus ventajas, y soportar sus desventajas.

Prosperará cuando todos los chilenos, dejando de lado rivalidades y oposiciones, trabajemos con abnegación por su grandeza espiritual y material.

Si vives en la ciudad no te creas mejor, ni con más méritos.

Si vives en el pueblo, ámalo. No le turbes a tu pueblo la paz con el chisme. Mira que esto puede hacer de pueblo chico infierno grande.

Si vives en el campo, no aspiras a abandonarlo. La rudeza de sus trabajos te hace más fuerte de alma y cuerpo. Y, de nada necesita tanto la Patria como de campesinos conscientes de su valer, cultos y trabajadores.

ALBERTO HURTADO, S. J.

Dar

¿Olvidaste el reír? ¿Aprendiste a llorar?
¡Será que no conoces la alegría de dar....!

Podemos, con tan poco, disipar el sufrir
Y empezar nuevamente a aprender a vivir.

¡Oh! ¡si tú conocieses la alegría de dar!
Mira.... es la forma más hermosa de amar.

¡Que reciban los otros parte de nuestro ser!
Ser fuente generosa para todo beber.

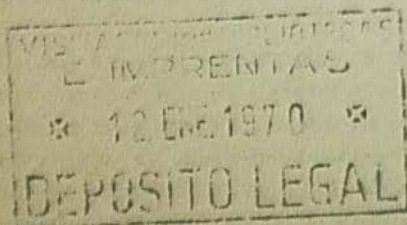
Reconocerse agua, y darse sin cesar,
Pues las almas son plantas a las que hay que regar.

Benditos y felices los que logran decir:
"Hoy me he dado". Merecen la dicha de vivir.

A la mujer que sufre la alegra tu reír,
Al hombre que trabaja lo anima tu cantar.
¡Y tú puedes cantar y tú puedes reír!

Olvida tu sufrir y olvida tu llorar.
¡Regálate a ti mismo la alegría de DAR!

AMADO NERVO



Oración de San Francisco

*Oh Señor, haz de mí un instrumento de tu paz.
Que donde haya odio ponga yo amor,
Que donde haya ofensa ponga yo perdón,
Que donde haya discordia ponga yo armonía,
Que donde haya error ponga yo verdad,
Que donde haya duda ponga yo la fe,
Que donde haya desesperación ponga yo esperanza,
Que donde haya tinieblas ponga yo tu luz,
Que donde haya tristeza ponga yo alegría.*

*Oh, Maestro,
Que no me empeñe tanto en ser consolado
como en consolar,
En ser comprendido como en comprender,
En ser amado como en amar,*

*Porque dando se recibe,
Olvidando se encuentra,
Perdonando se es perdonado,
Muriendo se resucita a la vida eterna. Amén.*

OH SANTA FAENA DEL AGRICULTOR
EN LA CUAL DIOS SE HACE COMPAÑERO DEL HOMBRE.
TRAS EL ESFUERZO DE SU BRAZO
DIOS CONCEDE AL SURCO SU FERACIDAD
Y AL GRANO SU FECUNDIDAD.
EN LA PACIENTE ESPERA DE LOS FRUTOS DE LA TIERRA
VIGILA SU CORAZON
ANTE AQUEL QUE A SOL Y LLUVIA DA SU TURNO
PARA QUE LOS HIJOS TENGAN LECHE Y PAN.
FELIZ EL CAMPESINO QUE COMPRENDE
LO QUE ES AMAR A DIOS
Y CONFIAR EN SU BONDAD.
SUS PASOS AVANZAN SIN TROPIEZO
POR EL CAMINO QUE CONDUCE
HACIA EL.